



Edificio de los servicios culturales, científicos y técnicos de la Embajada de Francia en España.
Arquitectos: José Manuel Sanz y Sanz, y Juan López-Riobóo Latorre

Edificio de los servicios culturales, científicos y técnicos de la Embajada de Francia en España

MADRID

Arquitectos: José Manuel Sanz y Sanz, Juan López-Rioboó Latorre

Situación: Marqués de la Ensenada, 10. Madrid.

Fecha de concurso: 1991

Fecha de proyecto: 1992

Fecha de final de obra: 1994

El grueso cuerpo basamental del Palacio de Justicia se prolonga como fundamento de la Plaza de la Villa de París.

La calle del Marqués de la Ensenada, que se asomó en su día a la vaguada de los Recoletos y a todo su entorno isabelino, se percibe hoy como una trinchera abierta entre las fachadas y el plano de la plaza.

Un gran zócalo ciego, de granito, responde en el nuevo edificio a esta forma de percibir la calles. Así es, incluso, en el pórtico de entrada que lo interrumpe con un cambio en el plano y en el material. Sobre dicha entrada, la entreplanta abierta, como una "loggia", presenta una lectura de planta baja desde la plaza, a la que se asoma a su mismo nivel.

Ese desdoblamiento de la planta baja en dos niveles —la entrada real y la aparente desde la plaza— tiene su correspondencia en la resolución en doble altura del vestíbulo interior.

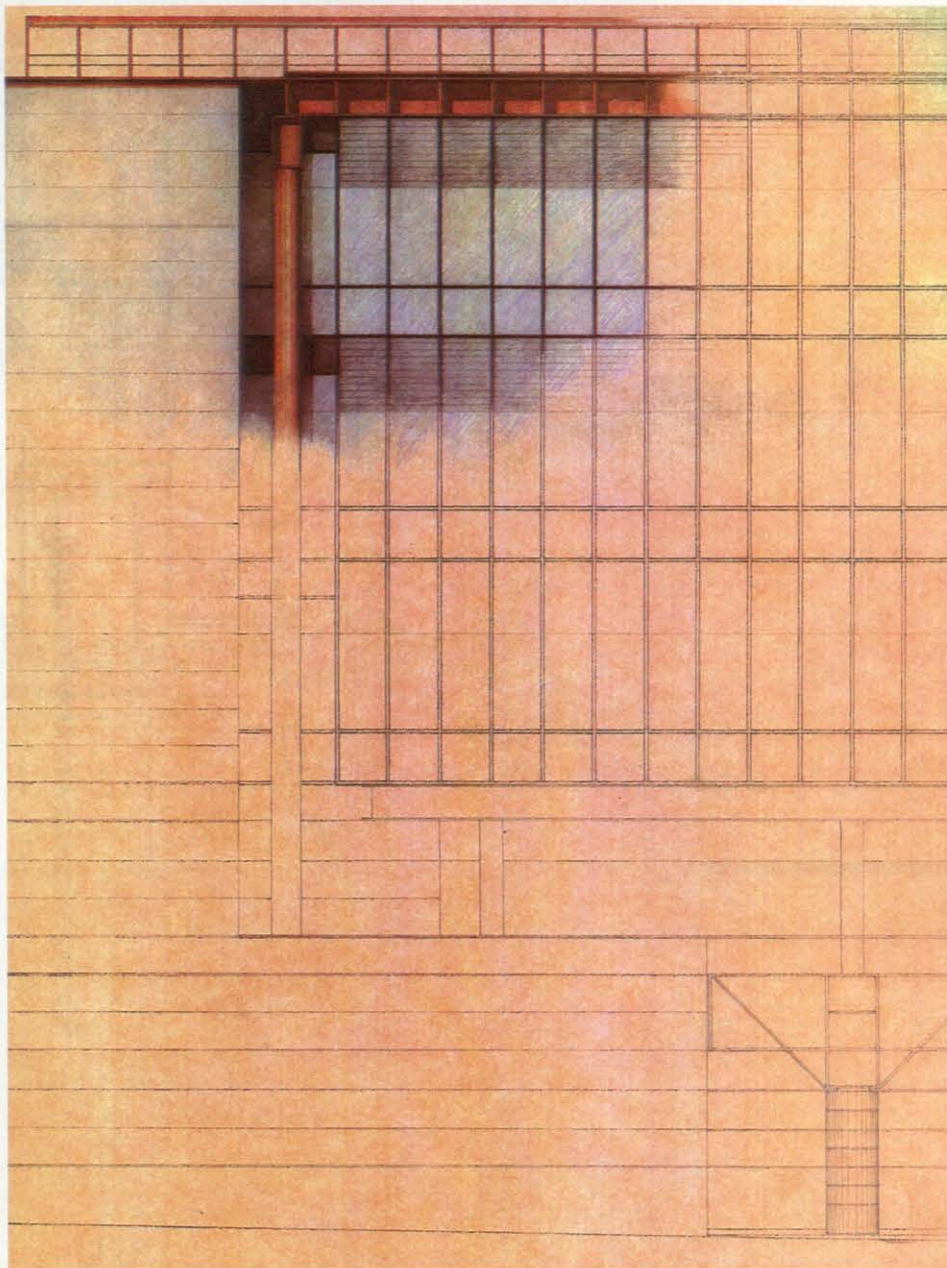
Los paños laterales ciegos, del mismo granito, terminan de definir el plano de referencia de la fachada y establecen silencios capaces de clarificar la relación de la nueva pieza urbana con sus contiguas, también de marcado carácter institucional.

Encontramos con frecuencia edificios simétricos representando a instituciones. Tal vez porque transmiten un signo cercano a su máspreciado deseo: una estabilidad consolidada.

El reciente abuso de las "composiciones" recetarias y plenas de "tics", que utilizan la simetría sin criterio ni justificación alguna, ha mermado, sin duda, su antiguo prestigio.

Conscientes de ello, hemos preferido, sin embargo, aceptar el reto de reencontrarnos con este signo, no sólo porque el carácter del edificio —representación de un Estado— lo sugiriera, sino porque la organización de las plantas de oficinas y la superposición de usos muy distintos aconsejaba la disposición de un eje central de conexiones y un notable grado de equivalencia entre las dos vertientes creadas.

Aceptar el reto suponía en cierto sentido una toma de postura frente a la dialéctica Modernidad-Clasicismo. Nuestra apuesta por un edificio inequívocamente contemporáneo estaba fuera de toda duda, pero el propio signo operaba en contra y corríamos el

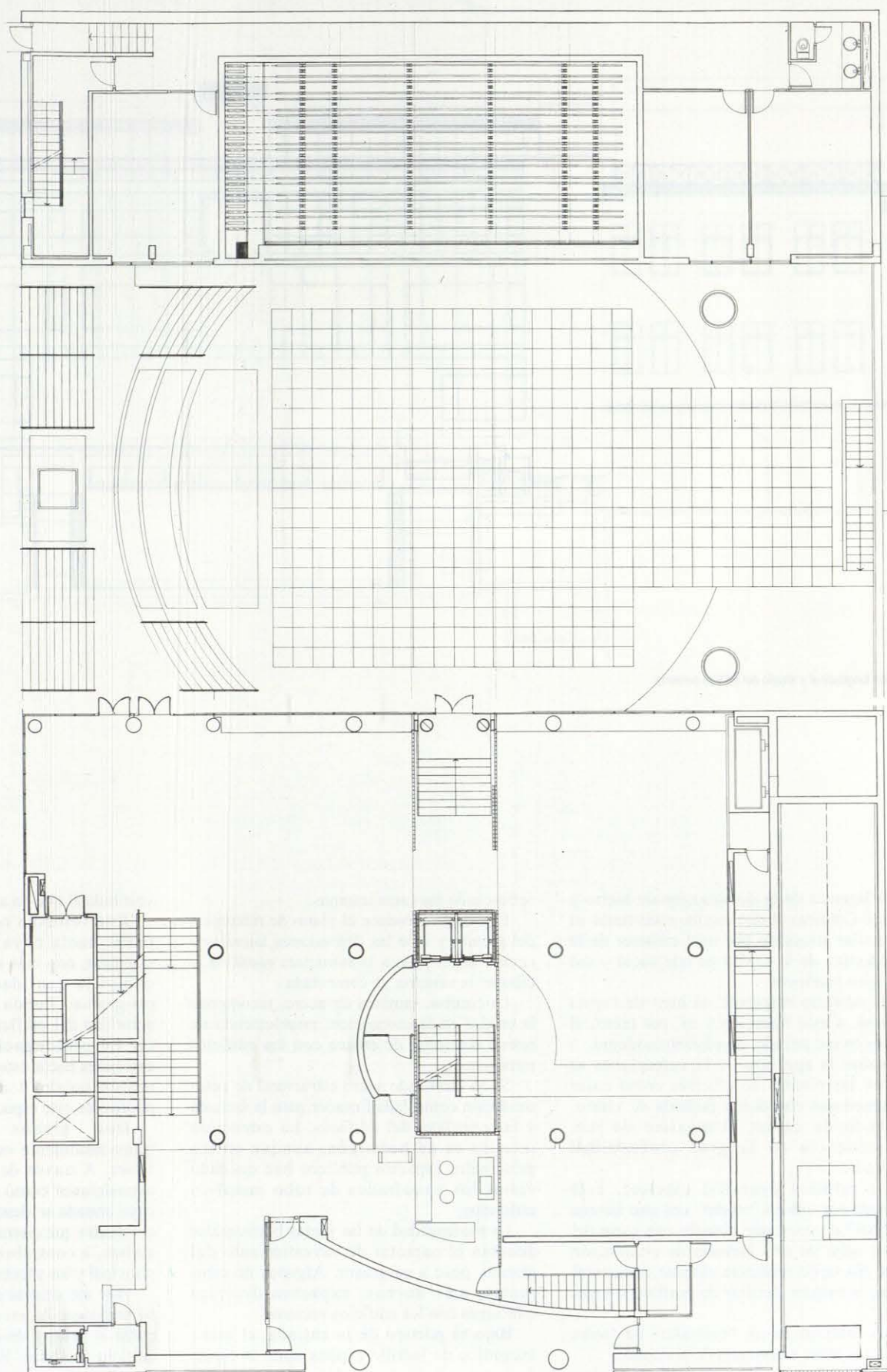


peligro de que pudiera ser entendido simplemente como una composición revestida de nuevas técnicas o materiales actuales.

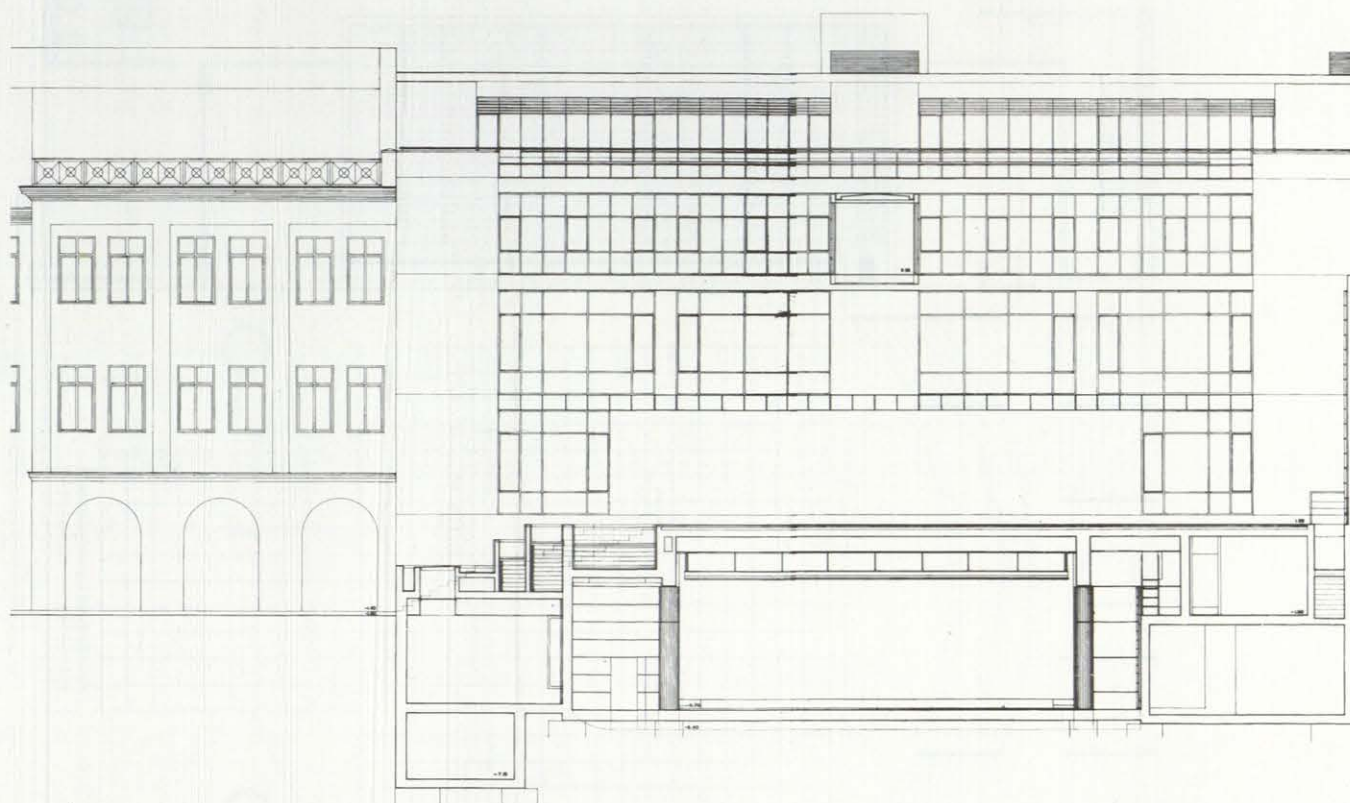
Aunque pueda parecer contradictorio, en ningún momento concebimos esta simetría como una forma de percibir el edificio a partir de su "composición". Ninguna perspectiva lo justificaría ni tampoco su posición en la calle. Pero la percepción lateral, que es como se descubre el edificio, no deshace el signo. Diríamos, más bien, que

la simetría recrea, para esta percepción lateral, un signo que de otra manera desaparecería fácilmente.

Otros factores, como la escala, las proporciones relativas, la forma de enlace con los edificios colindantes y la tradición de los materiales y los detalles de construcción o los acabados, han supuesto un peso específico mayor en nuestras decisiones: el granito y el ladrillo son los materiales de mayor presencia histórica en la seca y sólida arquitectura madrileña, con su contrapunto



Planta baja.



Sección longitudinal y alzado del edificio posterior.

en la ligereza de la construcción de hierro y cristal. Confiesa el que escribe estas notas su particular atracción por este carácter de la arquitectura de la ciudad en que nació y sus ejemplos históricos.

El edificio responde, si bien de forma distinta, a esta tradición y es, por tanto, al menos en ese sentido, un edificio moderno.

Sobre la apertura de la entreplanta se elevan las plantas de oficinas como cajas contenedoras con doble fachada de vidrio, tratando de captar el máximo de luz, consecuencia de la gran profundidad edificada.

La primera pantalla, exterior, está formada por vidrios "stadip" con una lámina "butyral" de color que absorbe una parte del factor solar de esta fachada de orientación oeste. Se sujeta mediante silicona estructural a una estructura auxiliar de perfiles y vigas en T.

La interior es un "climalit" de lunas incoloras sobre carpintería de aluminio.

Entre ambas circula verticalmente el aire,

refrescando las caras internas.

El vidrio reproduce el plano de referencia del granito y sólo las depresiones laterales y central dejan paso a la estructura metálica, y dibujan la simetría ya comentada.

La cornisa, también de acero, recompone la unidad en la coronación, estableciendo un nuevo elemento de enlace con los edificios inmediatos.

Se ha empleado acero estructural de auto-oxidación controlada Ensacor para la fachada y las cornisas del edificio. La estructura interior es de hormigón, aunque en los principales espacios públicos han quedado vistos los encofrados de tubo metálico utilizados.

La profundidad de las juntas horizontales denotan el carácter de revestimiento del granito, pese a su grosor. Algunas de estas juntas, más anchas, expresan diversas relaciones con los edificios vecinos.

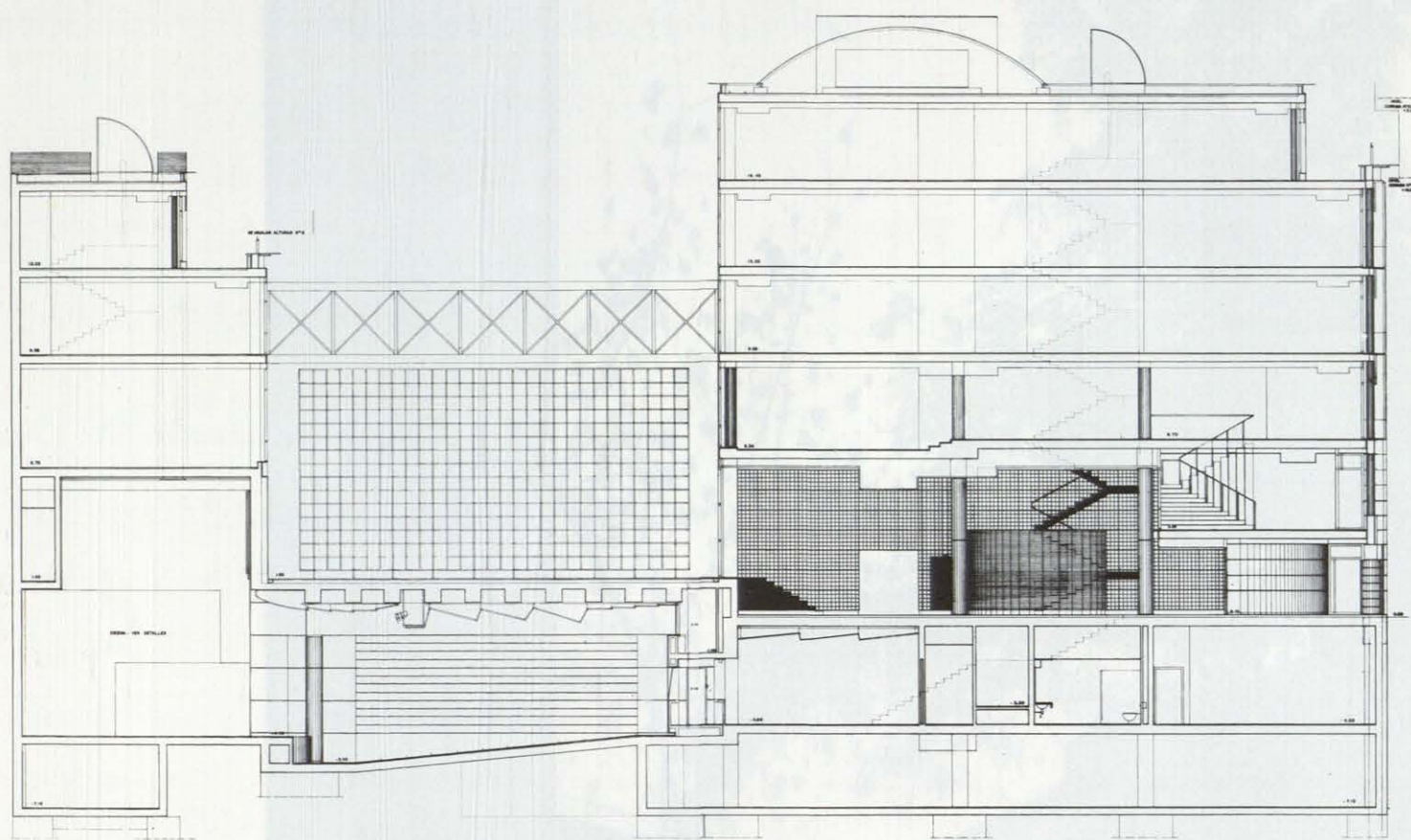
Bajo el pórtico de la entrada, el muro excéntrico de ladrillo explica tanto la forma de entrar como el movimiento dentro del

vestíbulo al que da acceso.

Este vestíbulo nos muestra enseguida el patio, hacia cuya luz se abre. Pretende sintetizar, con más silencios que palabras, la compleja realidad del edificio y del programa. Puede decirse que ninguna actividad del edificio se encuentra fuera de él. La prolongación de los materiales exteriores hacia este interior y hacia el patio muestra nuestro deseo de explicar el carácter público de este espacio.

Dos planos de reja dividen transversalmente este vestíbulo en toda su altura. A través de él se intuye la sala de exposiciones como espacio más iluminado, cuya entrada se descubre pasado el control y el cilindro que cierra el acceso privado. Entre ambos, a contraluz, discurren la escalera principal y los ascensores.

Este eje central de conexiones encuentra su prolongación en la pasarela metálica que cruza el patio y da acceso a las oficinas del edificio posterior. Hacia el extremo opuesto termina en la escalera de madera que conecta



Sección transversal

ambos niveles de biblioteca.

Es precisamente el nivel bajo de esta biblioteca, en la entreplanta, el que se asoma indistintamente a la plaza —la ya comentada “loggieta”— y al vestíbulo público, como un puente bajo el que se produce el ingreso al edificio.

Hemos pretendido que el visitante y usuario de estos espacios culturales obtenga de la percepción de este vestíbulo y del patio una sensación de sosiego y acogida, como un tránsito capaz de serenar el ritmo y preparar la atención para algo nuevo.

Todo debe intervenir para que esto sea posible: la luz, las proporciones, la naturaleza, el color y la textura de los materiales, el sonido... Pero conocemos la extraordinaria importancia del movimiento —el valor secuencial— en la percepción de la arquitectura y las operaciones previas realizadas —el pórtico que adentra, el muro que oculta y provoca el giro, la compresión del primer espacio bajo la entreplanta, de menor altura y luz más tenue— se explican

como instrumentos para ese fin.

La escalera que permite el acceso a dicha entreplanta discurre, dentro del vestíbulo, entre dos muros de ladrillo: uno oculta la escalera de socorro y el otro define el plano sobre el que se dibuja la que desciende a las salas de actos y conferencias, situadas bajo el patio.

El centro del círculo en el que se basa la traza del Salón de Actos coincide con el centro geométrico del patio, bajo el que se ubica este espacio, de capacidad moderada, pero que cuenta con un escenario muy amplio, equipado con instalaciones que posibilitan su uso para cine, teatro, ballet y conciertos.

Dos grandes jácenas de hormigón visto, que reciben la carga de otras diez transversales y se apoyan en cuatro soportes circulares, interiores a la sala, resuelven la estructura de este techo —suelo del patio— y distinguen un recinto cuadrado en el mismo, de donde se suspende un techo acústico de paneles de madera de haya barnizada. Con

este material se revisten igualmente, en diversos tonos, las paredes y techos de esta sala y de la contigua, más pequeña, destinada a conferencias y seminarios.

Ambas comparten las cabinas e instalaciones de traducción simultánea.

El patio se configura como un ente autónomo, contiguo al ya existente del edificio del Instituto Francés. Son dos vacíos que se diferencian y completan.

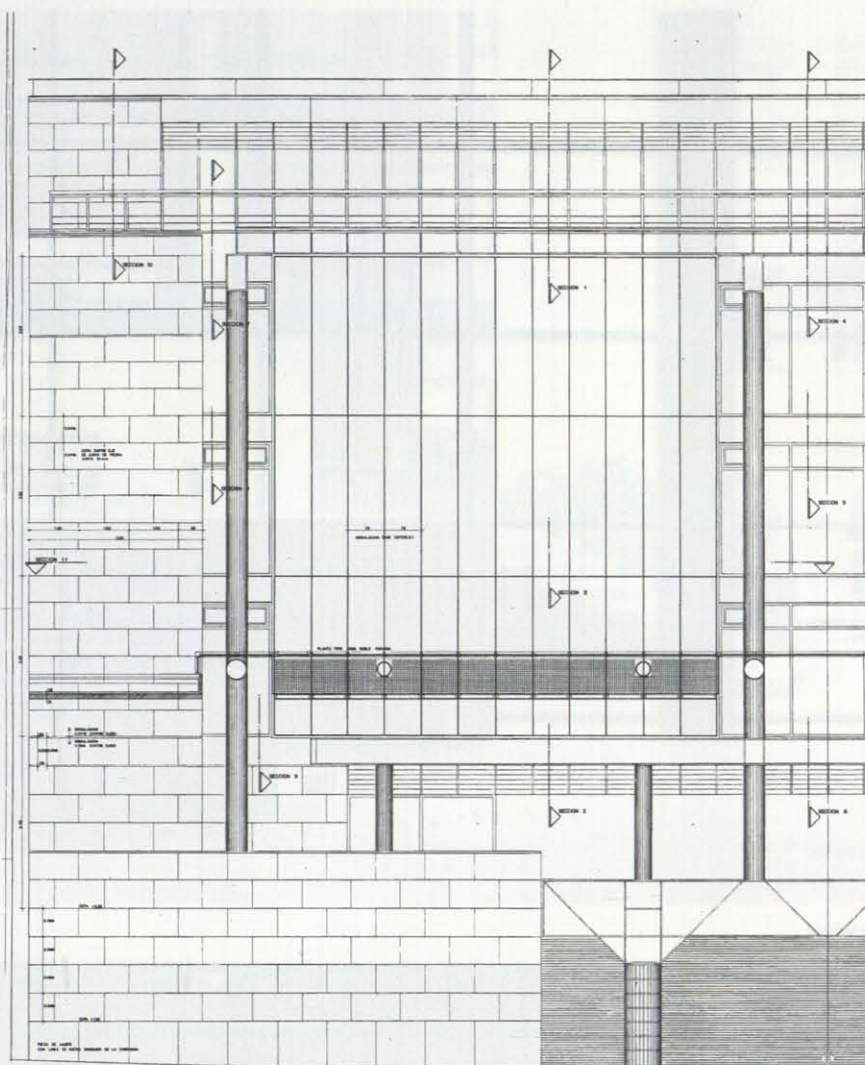
Este espacio, con suelo de granito y jardín, tiene un fondo de dieciocho metros. La pasarela lo cruza a nueve metros de altura, creando una tensión que lo ensancha y proporciona una nueva referencia perspectiva —un fondo visual— para el conjunto.

Más allá del patio, la fachada del edificio posterior, que contiene oficinas y aulas, supone un recuerdo —un reflejo— de la principal.

La restante, posterior del primer edificio, es una caja de cristal que, sin otra referencia, busca tan sólo captar, del patio, el máximo de luz.



LLUIS CASALS



Detalles de la fachada principal

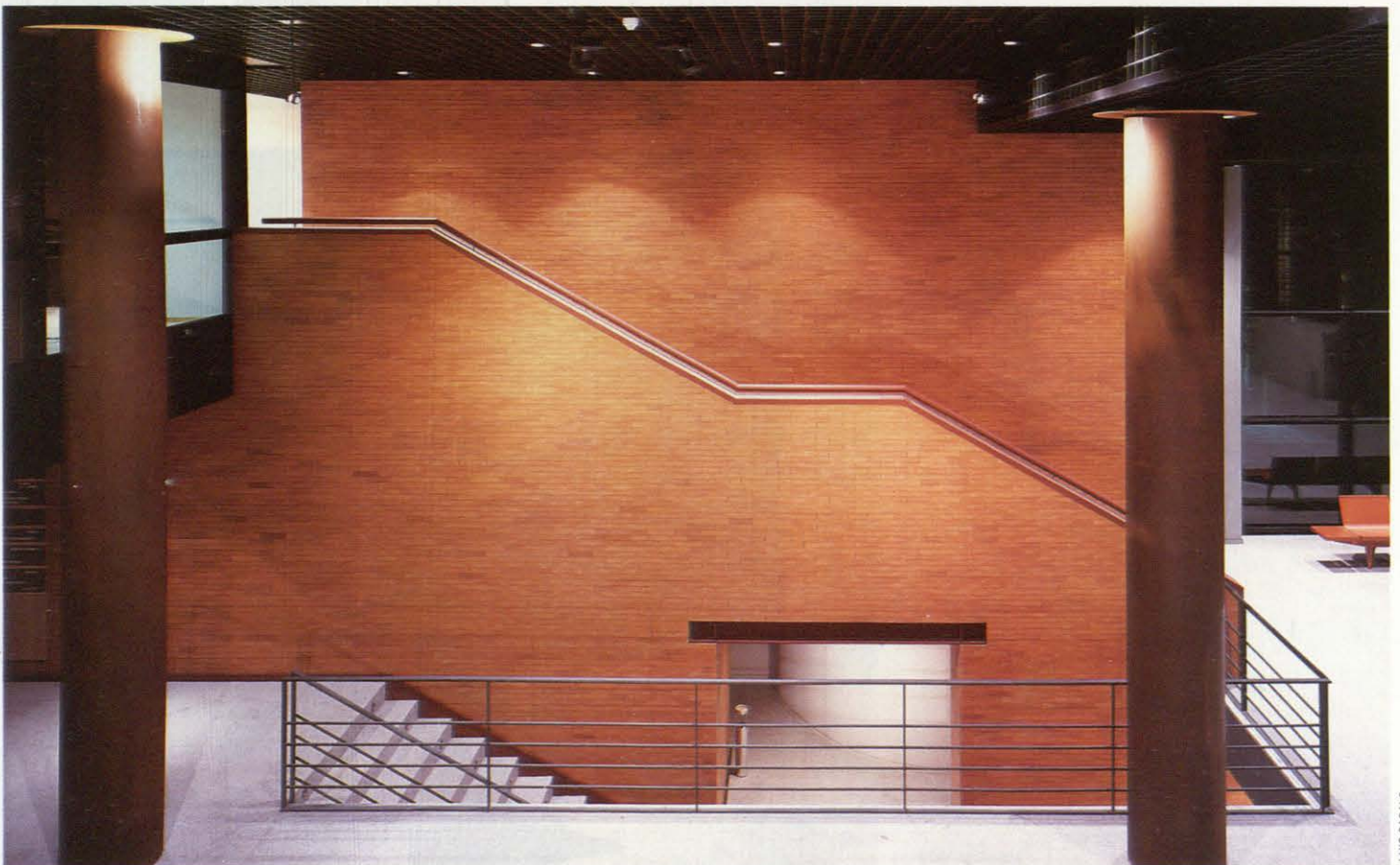


Fachada principal



LLUIS CASALS

Interiores.



LLUIS CASALS

